

**TRANSCRIPCIÓN DE LA INTERVENCIÓN DEL EXCMO.SR.PRESIDENTE
EN EL ACTO DE CLAUSURA DEL XI FORO SOBRE TENDENCIAS SOCIALES
“INCERTIDUMBRES, RETOS Y POTENCIALIDADES DEL SIGLO XXI. GRANDES
TENDENCIAS INTERNACIONALES”, ORGANIZADO POR LA FUNDACIÓN SISTEMA**

Título de la Conferencia: “Las potencialidades del siglo XXI: La capacidad de innovación y dinamismo de la revolución científico-tecnológica”

MÉRIDA, Viernes, 13 de noviembre de 2009

Bien, buenas tardes. Ustedes conocen el Photoshop. Y entre lo que sale del photoshop y el original hay una diferencia de la noche al día, y lo que ha hecho José Félix Tezanos ha sido el photoshop, mío, y ahora me da un poco de vergüenza salir, porque ahora sale el original, y temo que ustedes se sientan defraudados por la presentación que ha hecho y, sobre todo, en la primera parte.

Tengo que hablar de una cosa que me encargó José Félix, que es “*Las potencialidades del siglo XXI, la capacidad de innovación y dinamismo de la revolución científico-tecnológica*”, dentro del Foro sobre Tendencias Sociales “*Incertidumbres, retos y potencialidades del siglo XXI*”. A las cuatro y media de la tarde, las cinco menos cuarto, es complicado pero voy a intentar, o voy a procurar no lanzarles una teórica, en el supuesto de que yo estuviera en condiciones de hacerlo, que no, porque con la teórica sólo, ustedes saldrían de aquí o bien diciendo “*ya lo sabía*”, o bien aprendiendo algo más de lo que sabían, pero seguramente con la misma actitud con la que entraron en este foro y con la misma actitud que han venido a esta Conferencia. Y yo lo que pretendo, y llevo ya un año y algo intentándolo, es inocularles, a ustedes en esta ocasión, una vacuna contra la pasividad e intentar darles una dosis de caballo que haga posible que la actitud de ustedes, o de algunos de ustedes, pueda cambiar de cara al futuro, de cara a los retos, y de cara a las potencialidades que tenemos en el siglo XXI.

Y lo voy a hacer de la única forma posible que uno puede cambiar las cosas, que es con el lenguaje, que es con la palabra. El lenguaje, para alguno de los estudiantes que están aquí y los más mayores que recuerden en sus tiempos de Secundaria, o de Bachillerato, o incluso aquello que son Filólogos, se acordarán que el lenguaje describía el mundo. El lenguaje tenía seis funciones, que era la función emotiva, la conativa, la referencial, la metalingüística, la poética y la fática. Esto era lo que nos enseñaban en la escuela y lo que nos enseñaban en la realidad. En definitiva, significaba “*la realidad está ahí y el lenguaje intenta describirlo*”, o bien con emociones, con sentimientos, con narrativa, con poesía, etc... El lenguaje lo que hace es describir, de la forma que sea, con los géneros que sea, y con las funciones que sean, lo que existe en la realidad, que estaba antes que nosotros.

Yo sostengo que el lenguaje, además de transmitir información, con las funciones que los lingüistas han decidido que existan, el lenguaje también, sobre todo, sirve fundamentalmente para cambiar la realidad.

Si yo digo, si tuviera poder, si yo fuera Bush, dijera “*declaro la guerra*”, pues ese lenguaje que yo he utilizado, esas palabras que yo he utilizado uniendo una palabra con otra, una vocal con otra, un fonema con otro, hace que se cambie la realidad radicalmente del país que declara la guerra y del país al que se le declara la guerra. Si yo tuviera autoridad y fuera alcalde, o cura, y pudiera decirle a una pareja “*les declaro marido y mujer*”, fíjense cómo cambia la realidad, de un momento a otro cambia la vida de la gente. Entonces el lenguaje, además de para todas esas cosas, sirve fundamentalmente para cambiar, para transformar, el mundo en que vivimos, y quien tiene la capacidad de transformar el mundo en el que vivimos a través de la palabra, recibe el nombre de líder. Hoy, esta mañana, leía que el Presidente del Barça, Sr. Laporta, quiere ser líder, y como buen líder que quiere ser en Cataluña sabe que lo primero que tiene que hacer es meterse con el Presidente de la Junta de Extremadura, sino no eres nadie, por eso hay que meterse. Así que con el lenguaje, además de transformar la realidad, cambiarla, también nosotros podemos, y realizamos diariamente, una serie de actividades que al final son prácticas sociales que las hacemos de una forma recurrente. Es decir, a alguien se le ocurrió el primer día hacer una práctica social de una forma, y todo el mundo, reiterativamente, hacemos esa práctica social como consecuencia de la recurrencia en hacer las cosas. Así que, por ejemplo, hay una práctica social en responder por teléfono, cuando le llaman a uno por teléfono no dice “*oiga usted, es un imbécil, ¿por qué me llama a esta hora?*”, esto no...normalmente, se dice “*digamé, no sé qué...*” en fin, hay una práctica social. O una forma de relacionarse afectivamente, amorosamente, o una práctica social a la hora de hacer negocios, o una práctica social a la hora de educar a nuestros hijos... En definitiva, el lenguaje también lo que traduce es una práctica social que se va haciendo con el paso del tiempo de una forma recurrente, y todos los hacemos de la misma forma.

Bien es cierto que hay culturas donde las cosas funcionan de una forma distinta. Por ejemplo, no existe en Cuba la práctica social del cultivo individual de la tierra, porque en Cuba la tierra se cultiva colectivamente, y por lo tanto allí... si uno va preguntando cómo es la práctica social que aquí se hace para decir que uno cultiva la tierra individualmente, no le entienden, porque la tierra allí se cultiva, por el momento, colectivamente. O si acaso fuéramos, por ejemplo, a una tribu del Pacífico que nunca vio la civilización occidental y llegáramos allí con unas monedas de oro, pues seguramente no sabrían que es el patrón de cambio, a lo mejor le hacían..., lo veían...poníamos las monedas allí, brillaban con el sol, y le hacían cualquier cosa de tipo religioso pensando que están ante un hecho sobrenatural, etc., etc...Es decir, que hay prácticas sociales en otras culturas que se confunden o se conducen de una forma distinta a como se hacen en otras culturas.

Algunas veces, esas prácticas sociales que hacemos, y después diré qué son prácticas sociales, cambian sin que nos demos cuenta, sin que nos demos cuenta. Por ejemplo, todos los que estamos aquí sentados ahora mismo

seguramente hemos hecho el ejercicio de apagar el móvil, cuando salgamos... hemos cambiado nuestra práctica social a la hora de relacionarnos con el teléfono, porque cuando no existía el móvil, pues si te llamaban ahora en casa todo el mundo entendía que si no respondías era porque no podías, estabas fuera, estabas trabajando. Ahora no, cuando salgamos y pongamos en marcha el móvil, tendremos que justificarnos y decirle a la persona que nos ha llamado *"perdona, estaba un tío allí dando una conferencia... no podía llamar..., etc., etc..."* Porque la privacidad ha cambiado como práctica social, desde que existe este aparato, y ahora ya no respondemos porque no queremos, no porque no podamos, sino porque no queremos, y tenemos que justificarnos, *"disculpa, no te pude llamar"*, etc., etc., etc.

¿Qué decir de la información? La información ha cambiado también su práctica social con consecuencias evidentes en el sistema educativo, en la autoridad del profesor, del padre, etc., etc... De tal manera que hemos pasado de un momento, la Edad Media, cuando los monjes escribían sus libros, a mano, en vitela, etc., etc., todos para que uno pudiera utilizar esa sabiduría, porque el príncipe era el único que sabía leer, todos los demás eran analfabetos, y entonces estábamos como los tres mosqueteros, en aquel tiempo, la Edad Media, *"todos para uno"*, después se inventó la imprenta, la televisión, la radio, y ahora estamos en el *"uno para todos"*, y vemos un telediario y hay una persona informando a millones. Pero esa práctica social que cambió cuando se inventa la imprenta y cuando se inventa los modernos medios de tecnología del siglo pasado, ahora ha cambiado también, ha aparecido una nueva tecnología y ahora ya no estamos ni en el *"uno para todos"* ni en el *"todos para uno"*. Ahora estamos en el *"todo para todos"*, de tal forma que seis mil millones de personas pueden informar a seis mil millones y seis mil millones pueden recibir información de seis mil millones. Entonces, la forma de informarse, de recibir la información, de emitir la información, como práctica social ha cambiado también.

Y eso es lo que está provocando determinadas formas de cambio que algunos editores todavía no han entendido ni han comprendido, pero los editores de periódicos que andan todo el día pidiendo al Gobierno que les haga un plan de rescate como a los coches, etc., etc., no han entendido que es que están ante una tecnología obsoleta, que es la del siglo pasado, de hace dos siglos, pero que ahora ya no funciona. Esto es como si alguien tiene un canal de televisión que emite en blanco y negro, no lo ve nadie, y se va al Gobierno a pedir dinero porque a él le gusta emitir en blanco y negro. No le ve nadie, pero le gusta mucho. Claro, alguien le tendrá que decir *"oiga, que es que la tecnología de hoy es TDT, en color, etc., televisores grandes, plasmas, etc..., y por lo tanto su tecnología es muy antigua, así que usted puede hacer lo que quiera, incluso arruinarse o suicidarse, pero lo que no puede es venir aquí a que gastemos los recursos económicos en cosas que están acabadas"*, que se han acabado porque la práctica social de recibir la información ha variado con respecto a la práctica social que había en épocas anteriores.

Y eso lo hacemos casi sin darnos cuenta, pero hay veces que las prácticas sociales cambian porque alguien decide que cambien. Porque alguien decide que cambien, dice *"esto se va a hacer de otra forma"*, *"esto va a funcionar de otra"*

manera”, “esto va a ser diferente a como ha sido hasta siempre”, y cuando uno conscientemente decide cambiar las prácticas sociales, y le sigue la gente, entonces estamos ante un líder, que es aquel que tiene la capacidad de cambiar las cosas mediante la palabra y al mismo tiempo decide, conscientemente, cambiar las cosas porque cree que las prácticas sociales que se están haciendo son prácticas que están superadas por las circunstancias, la tecnología, etc., etc.

Las prácticas sociales al final no son más que juegos. Alguien los inventó, como la Democracia -la Democracia es un juego- y como las palabras, el lenguaje es un juego, es decir se une esta palabra con esta y da esto, al final son juegos. Y los juegos, como saben ustedes, tienen dos tipos de reglas: las reglas constitutivas y las reglas estratégicas. Las reglas constitutivas, pues... el juego del fútbol, pues ya sabemos que se juega con once jugadores, dos equipos, campo de noventa y seis metros, no se puede jugar fuera de la raya, etc., etc... Hay una serie de reglas constitutivas, de tal forma que si no se sigue la constitución por la que ese juego se creó, estaremos ante otro juego distinto; si en lugar de...once jugadores juegan siete, pues estamos ante el fútbol sala, y si juegan cinco estamos ante futbito, pero no es el deporte, el juego... Pasa lo mismo con el ajedrez, o el parchís o lo que sea. El ajedrez, pues está formado por un tablero, dos jugadores, dieciséis fichas, tablero cuadrado ocho por ocho, etc., etc., y tiene una serie de reglas. ¿Qué es lo que hace la mayoría de la gente?, la mayoría de la gente juega al juego o práctica social como juega el ordenador. Si uno juega al ajedrez contra un ordenador, el ordenador siempre juega de la misma forma, a lo que tú haces responde de la misma forma, siempre. Tú abres una apertura de tal forma y el ordenador responde siempre de la misma forma, como está escrito, como dicen las reglas, y de vez en cuando hay alguien que dice “yo no voy a hacer esta apertura, sino que me invento una apertura que nunca se hizo, porque la he estudiado y entiendo que con esta apertura gano”. Y cuando gana, todo el mundo se apunta a esa nueva práctica social. Eso ya no es regla constitutiva, porque ha movido el peón como dice la constitución del ajedrez, lo que pasa es que ha hecho una estrategia que no existía antes. Y aquel que hace una estrategia que no existía antes, y da resultado, y es exitosa, se le llama líder. ¿Todo el mundo puede ser, por lo tanto, líder?, pues depende de la capacidad de leer el mundo que tenga. Es decir, todo el mundo es capaz de hacer combinaciones estratégicas, todo el mundo sabe por dónde va a ir Messi, porque todo el mundo iría por donde va Messi, lo que pasa que Messi hace una estrategia distinta y se va por el sitio que no le espera nadie. Por eso triunfa, por eso es el líder, porque sale por donde nadie lo espera. El resto de la gente, cuando alguien ya ve que por ahí se va bien, entonces todo el mundo va por ahí, hasta que aparezca otro que diga “ahora yo no me voy por aquí, sino me voy por aquí”, siendo exitoso.

Entonces, ¿quién es capaz de hacer todas esas cosas? Aquel que sea capaz de distinguir, de mirar el mundo, verlo, distinguirlo y cambiarlo, pero para poder ver el mundo y cambiarlo hay que distinguir las cosas que existen en el mundo. Por ejemplo, yo nunca sería capaz de hacer nada en astronomía, porque yo miro el cielo y sólo veo estrellas, sólo estrellas, pero hay gente que dice “no hombre, no, además de estrellas meteoritos, Vía Láctea, no sé qué, no sé cuantos”. Y claro, si distinguen muchas cosas que yo no distingo, son capaces de hacer composiciones, combinaciones. Y si hacen combinaciones, son capaces de sacar

algo, de innovar algo, de descubrir algo, que el que no distingue no puede hacerlo. Si yo invito a gente a cenar a mi casa y no distingo entre una mesa y una silla, que pasa en algunas culturas..., malamente yo podré hacer una combinación mesa-silla, y no podré, por lo tanto, hacer algún tipo de estrategia que permita que la cena sea un éxito, porque no sé distinguir esas dos cosas. Pasa en muchas culturas..., que no distinguen las mismas cosas que los demás. El que sea capaz de distinguir más cosas que nadie en el entorno en el que mira, entonces ese está en condiciones de dar el paso siguiente, que es transformar esas cosas a través del lenguaje o de hacer combinaciones que nunca nadie hizo y que pueden dar resultado para un futuro como el que estamos contemplando, que es el futuro del siglo XXI, que es un futuro lleno de incertidumbres.

Es decir, si estuviéramos en el año 1900 y alguien dijera “¿qué va a pasar en el siglo XX?”. Lo mismo que en el XIX, con ligeras variantes. Pero ahora por qué nos preguntamos ¿qué va a pasar en el siglo XXI? Pues van a pasar cosas en el siglo XXI que ni siquiera imaginamos, porque no somos capaces de ver lo que va a ocurrir dentro de cinco años, porque lo que ha pasado de cinco años para atrás ha sido tremendo. Tremendo. Y claro, la primera obligación que tendríamos, ahora que se habla de Pacto de Educación, sería pensar “los críos que empezaron con tres años sus clases por primera vez en la escuela en toda España, con tres años, en el mes de septiembre, cuando terminen el bachillerato será el año 2024”, es decir, cuando nosotros los saquemos de la escuela con dieciocho años, y después de que estén quince años sentados en el pupitre, va a ser el año 2024. Cuando terminen su carrera universitaria será el año 2030. Me han oído decir “no sabemos lo que va a ocurrir dentro de cinco años”. ¿Sabe alguien... se ha puesto alguien a reflexionar, a razonar, a pensar, a imaginar, qué será el mundo en el año 2030? Porque allí es donde vamos a verter a la gente que está en el proceso educativo, que ha empezado hace dos meses, y si no creemos que va a pasar nada diferente de lo que está pasando, entonces iremos directamente al fracaso, al fracaso. Y lo primero que habría que hacer era, para intentar liderar el proceso, y todos podemos hacerlo, cada uno en nuestras facetas y nuestra responsabilidad, sería distinguir las cosas. Y, por ejemplo, lo primero que hay que ver hoy es que la realidad, hasta hoy, siempre ha sido física, pero desde hace ya cinco o seis años, o diez, o veinte, veinte no más, la realidad es física y virtual. De tal forma que si yo hace diez años le hubiera dicho a José Félix “mañana te mando un correo”, todo el mundo de la sala, y él también, hubiera entendido que llegará dentro de cinco días o seis días una carta, un sobre, un papel escrito por mí, un sello y un matasellos. Esto lo hubiera entendido. Pero si yo hoy te digo “José Félix, cuando terminemos te voy a mandar un correo”, todo el mundo entiende que de lo que estoy hablando es de un email, es decir de una cosa que no existe, una realidad virtual, luego la realidad ya no es solamente física, la realidad es física y virtual. Y entender esto, y captarlo, me parece de una trascendencia fundamental, de cara a los retos que tenemos planteado, y las incertidumbres que tenemos planteadas, en el siglo XXI.

Segunda distinción que hay que hacer, enterarse de que hay cosas que existen desde hace muy poquito tiempo y que cuando están ahí será para algo. Por ejemplo, Internet existe para disposición del gran público desde el año 1995. Antes no existía Internet, es decir, hace un ratito no existía Internet, en el año 95

no existía Internet. Luego gobernar ahora, educar ahora, hacer negocios ahora, como si no existiera Internet, es no estar observando cuál es la realidad que existe en estos momentos. Pero es que hace solamente veinticinco años, o veinte, cuando yo empecé a gobernar en Extremadura, yo paraba en Navalmoral de la Mata cuando iba a Madrid y en un restaurante llamaba por teléfono, porque no había teléfonos móviles, no había. Mi hija no se lo cree, pero no había teléfonos móviles. Luego gobernar ahora, hacer negocios, educar, sin darse cuenta que existe el teléfono móvil es fracasar. Ya sé que hay gente que dice: “yo el teléfono móvil nada más que lo tengo para llamar”, está bien..., la respuesta es “no se lo hubiera comprado”, esto es como el que se compra un coche de seis velocidades y dice “yo nada más que meto la cuarta, como siempre” pues ¿para qué te has comprado ese coche?, cómprate uno de cuatro velocidades. Porque Internet, o sea el móvil, además de para llamar sirve para unas cuantas cosas más, que permite abarcar la globalización de una forma diferente a como ocurría anteriormente. No todo el mundo lo hace. Yo podría hacer aquí un ejercicio que sería... que levante la mano todos los que tienen teléfono móvil, seguramente levantaríamos la mano todos, y ahora, que levanten la mano, de los que tienen teléfono móvil, que por ejemplo usen Internet con el móvil, y seguramente ya la cosa estaría mucho más restringida. Y entonces estaríamos hablando de gente analógica y gente que ha emigrado a la digitalización. Y eso ¿tiene importancia?, tiene mucha.

Ya sé que cuando uno habla de estas cosas, la gente, mucha gente, se queda mirando al cacharro, al móvil o al ordenador; y el cacharro no tiene ninguna importancia. Me recuerda cuando yo era muchacho y se descubrió la televisión, y las madres hacían ganchillo a los televisores, le ponían encaje, porque estaban absolutamente alucinadas, ensimismadas, con ese nuevo aparato que de pronto te hace ver otra cosa distinta que antes no veías, pero la importancia del televisor no tenía ninguna, lo importante era qué había generado esa nueva tecnología. Como la máquina de vapor, cuando aparece la máquina de vapor lo que se genera es un nuevo modelo de sociedad, una nueva forma de hacer negocios, y la gente no se ponía a decir “a ver cómo es la máquina de vapor, a ver cuántos pistones tiene, a ver cuántas bielas tiene”. Yo nunca lo escuché, y ahora todo el mundo dice “es que yo...”, “es que el ordenador...” Pero si eso no importa, si no tiene ninguna importancia, si dentro de dos años ya no habrá ni ordenador, si ya entrará la información como entra la luz y el agua... enchufas y sale, y yo no sé nada de kilovatios ni de vatios ni de nada, pero yo sé que le doy a un enchufe y me sale luz, y la bombilla se enciende. Así que no sé cuál es la ensoñación con el aparato y con el cacharro, porque eso no tiene ninguna importancia y ningún valor, pero sí hay que reconocer que antes no existía y ahora existe.

Google. Hace diez años sólo que existe, hace sólo diez años, ¿Qué harían las televisiones antes sin Google?, ¿cómo podríamos informarnos sin Google?, parece mentira, pero es que los blogs hace ocho años que no existían. A mí me decía, no hace mucho uno, dice “¿y tú cómo no tenías blog cuando fuiste Presidente?”, “porque no había”. Así que Guillermo lo tiene, claro, yo no, porque no hubo ningún líder en aquel tiempo que fuera capaz de inventar una cosa que por lo visto es bastante importante para relacionarse de una forma diferente con la gente a como nos relacionábamos anteriormente. Pero es que se le dice a un crío

de doce años que sólo hace siete años, es decir hace nada, no se podían mandar sms, “¿que no se podían mandar mensajes hace siete años?, no me lo creo, ¿cómo vivir la vida sin mandar un sms?” Pues hace siete años no existían sms. Y Youtube hace cuatro, Youtube hace cuatro años que existe, sólo cuatro años, y las redes sociales, Facebook, Tuenti, Twitter... existen hace solamente tres y dos años ¿Cómo vivirían los jóvenes de 15, 18, 20 años sin Tuenti en España?, ¿a quién les enseñarían las fotos que se hicieron este fin de semana?. Pues todas esas cosas no existían, y quien no sea capaz de verlas será bastante difícil que pueda relacionar unas cosas con otras, y será bastante difícil que pueda relacionar la sociedad que tenemos con las tecnologías que han aparecido y que no son un capricho, sino que son instrumentos para ver si somos capaces de utilizarlos.

Si a eso le añadimos, además, que la distancia antes se medía en kilómetros, ahora se mide en tiempo. Yo, cuando voy a Madrid no sé cuántos kilómetros hay, sé cuánto tiempo tarda. Pero es que el tiempo ya no se mide en segundos...en nanosegundos, y ahora ya ni eso siquiera, por lo visto hay una unidad ya, que no me ha dado tiempo de estudiar pero entraré en Google esta tarde y lo veré, que todavía reduce más. El centro y la periferia ya no existen. Antes se decía “como estamos en la periferia...”, nosotros, además, en la periferia de la periferia, “...pues tenemos dificultades”. El centro y la periferia. Si uno sabe que esto existe, no hay periferia ni hay centro. ¿Dónde está el centro de Internet?, no existe el centro de Internet. Internet es un bien mostrenco, está por ahí, como el aire; por lo tanto, si no hay centro ni periferia en este mundo, todas las limitaciones de la periferia han desaparecido, luego uno puede hacer cosas que antes no hacía porque sé distinguir que ya no estoy ni en el centro ni en la periferia, que todo el mundo está en la periferia y que todo el mundo está en el centro.

Las fronteras. Las fronteras es un concepto del siglo pasado. Las fronteras son los territorios que están conectados y los que no están conectados. Esos son los que limitan, los conectados y los no conectados, y uno puede estar aquí, en el conectado, o estar en el desconectado. A la Red. Y si está desconectado de la Red, pues los retos del siglo XXI serán bastante difícil de abordar que si uno está conectado, porque existe una tecnología que antes no existía.

La identidad. La identidad, yo cuando oigo hablar ahora de identidad, los nacionalistas, no sé qué, no sé cuántos..., esto es una cosa arcaica, casposa, antigua. Yo estuve el verano pasado en Barcelona, con la Rectora de la Universidad Abierta de Cataluña, universidad virtual, los alumnos no van a clase pero tienen tecnología, y durante cinco o seis horas éramos de la misma identidad la Señora Tubella y yo, ella catalana, catalanista, nacionalista, no sé qué...y yo extremeño, no sé cuánto, no sé qué..., socialista, no sé cuántos, pero teníamos la misma identidad porque los dos habíamos emigrado a la digitalización, y eso es lo que nos unía. No importaba de dónde éramos cada uno, de dónde veníamos ni la edad que teníamos, éramos idénticos; después nos sentamos a comer y en los cafés empezamos a hablar de analogía y ya nos peleamos. Pero esto..., esto ya era otra cosa, porque eso ya no era la identidad, la identidad del siglo XXI es la identidad que hace posible que uno esté siendo analógico o siendo digital. Y cuando la identidad no se corresponde entre personas...bueno, tiene importancia

pero no mucha, no mucha, produce algunos efectos que nunca había ocurrido en la historia de la humanidad. Cuánta gente dice *“yo el vídeo no lo uso, mi hija..., mi hijo...el que me manda el mensaje, no qué sé, yo no sé nada”*. Bueno, es la primera vez que los de abajo, la generación que viene enseña a la que se va, pero... nunca había ocurrido, siempre los mayores enseñaban a los pequeños. Ahora es al revés, quitando a Alberto Oliart que ahora va a enseñarnos a todos los demás como Presidente de Televisión Española, pero... las cosas se conducen de otra forma. Normalmente, el que viene de abajo, el que viene como generación nueva, enseña a la vieja. Pero eso no tiene mucha importancia, no tiene mucha trascendencia, total se trata de poner el video o de mandar un mensaje por sms, o entrar en Internet. Ahora, cuando la identidad choca entre el que enseña y el que aprende a nivel educativo, entonces estamos ante un conflicto y un problema tremendo para el futuro de este país.

Cuando yo era muchacho a los zurdos nos ataban la mano izquierda a la espalda, porque pedagógicamente era recomendable y obligatorio, porque con la izquierda no se iba a ningún sitio en aquel tiempo, tener que escribir con la derecha. Hasta que los psicopedagogos descubrieron aquello de los hemisferios, no sé qué, tal, cual...y ya dijeron *“bueno, que cada uno escriba como quiera”*. Y ya, afortunadamente, no se comete el disparate pedagógico de atarles la mano izquierda a los niños. Ahora se ata otra cosa, ahora se ata la digitalización de nuestros hijos, que durante dieciocho horas son digitales y durante seis horas al día son analógicos. Y cuando llegan a la clase, a la escuela, se les ata la digitalización a la espalda y se les dice *“aquí, analogía”, “oiga, que yo vengo de la calle y yo soy digital”, “es igual, usted aquí analógico”*. De tal forma que un laboratorio de los países muy subdesarrollados no se parece en nada a un laboratorio de los países desarrollados, en nada. Pero una escuela de campaña, de esas que ponen los de Cooperación, que Mané sabe tanto, una escuela interna, se parece como una gota de agua a otra escuela del mundo desarrollado. Los pupitres, la mesa, la tarima, la pizarra, la tiza, el profesor y los apuntes. Son iguales. Yo pongo el ejemplo del cirujano del siglo XIX, si pudiéramos rescatarlo y revivirlo y llevarlo a cualquier quirófano de cualquier hospital nuestro, a cualquier quirófano, y le preguntáramos al cirujano *“esto qué es”*, no sabría dónde estaba, *“esto es un quirófano”, “¿cómo?, ¿y eso qué es?”*, dice *“eso es un bisturí, electrónico, tiene una cámara de televisión que puede usted meter por un agujero y quitarle la...” “¿cómo?”, “y además, le puede usted quitar el corazón a uno y ponérselo a otro”* Y el tío se muere. Pero rescatemos a un profesor del siglo XIX, y en lugar de a un hospital llevémosle a un aula, donde ejerciera su profesión, y le preguntamos *“¿esto qué es?”*, dice *“esto es una escuela”, “mire usted, que le vamos a meter en una habitación, ¿esto qué es?”*, dice *“un aula”, “¿y cómo lo reconoce usted?”*, dice *“porque no ha cambiado nada, es todo igual”, “¿y se atreve usted a dar clase?”*, *“mañana, que me den mis apuntes, empiezo a dictar...”* Y empieza a dictar, y los críos rompiéndose las muñecas tomando apuntes.

Hoy existe Internet, existen correos electrónicos, existen webcam, existen muchas cosas, pero los críos siguen tomando notas rompiéndose las muñecas. Dice *“¿por qué?”*, *“porque yo soy el depositario del conocimiento, yo soy el que sabe, y si no tengo esa posibilidad pierdo la autoridad”*, y por mucho que Esperanza Aguirre

nos quiera vestir de guarda de la porra, nadie nos va a devolver la autoridad si nosotros creemos que somos los que sabemos. Los profesores. Porque hay un cacharro que sabe más que tú. Y claro, ese profesor del siglo XIX que se pusiera en su clase a dictar los ríos de España, sólo tendría que hacer ligeras variantes, Guadalquivir ya hay cuatro en vez de uno, pero bueno... tampoco es para volverse loco y menos para desriñonarse. Pero cuando empezara y terminase su clase, saben ¿cuál es el riesgo que podría correr ese profesor?, que un alumno se levante, uno de los más decididos, y le diga *“oiga, señor profesor, ¿y usted por qué demonios se cree que sabe más que Google?, porque de lo que me ha contado hay dos millones y medio de páginas en Google, o en Yahoo, por cierto algunas mucho más interesantes que lo que usted nos ha contado, más atractivas, pedagógicamente más avanzadas, didácticamente excelentes, porque lo ha hecho otro grupo de profesores que ha ido ensayando, etc., etc., etc., así que hemos perdido como una hora, porque si usted nos hubiera dicho la página donde está nosotros nos lo leemos; parece que he perdido el tiempo”, “pues hombre, entonces que quiten el aparato”, la respuesta del profesor es “que quiten el aparato, porque este aparato me va a volver a mí loco, me quita la autoridad”, sin darse cuenta, el profesor, que hemos vivido toda la vida sin el aparato pero no podemos vivir nunca sin el profesor. Nunca.*

Es decir, podría desaparecer el aparato y seguiríamos avanzando, de una forma distinta, más lentos, etc., desaparece el profesor y estamos muertos, por lo tanto el profesor, para mí, sigue teniendo una trascendencia fundamental. Es fundamental, lo que pasa es que su función debe cambiar, porque ya no es el transmisor de la información, es el responsable, ni más ni menos, con la importancia que eso tiene, de convertir la información en conocimiento. Que eso ya son palabras mayores, y eso sólo lo puede hacer el profesor. Transformar la información en conocimiento, y ser la persona guía, el que sabe dónde están las cosas y qué cosas deben saber los alumnos, y dónde se pueden aprender bien, porque Internet es un océano y hay que saber enseñar a pescar. De la misma forma que si uno va a pescar por ahí... ”¿Qué quiere pescar?”, “sardinas”, “pues – te dice el patrón del barco- esta es la red de las sardinas, porque si tiras esa vas a traer tiburones, para cada cosa hay una red”. ¿Qué es lo que queremos saber?, ¿Queremos saber esto?, pues esta es la red para pescar en Internet, en ese océano tan inmenso, que puede volver loco a cualquiera salvo que haya alguien experto que sea capaz de transformar la información en conocimiento. Y eso sólo lo puede hacer el profesor.

Es decir, yo creo que su papel es mucho más importante que lo ha sido nunca, y adquiriría más autoridad si fuera capaz, el sistema educativo, de dotar a ese profesor de ese nuevo rol, de ese nuevo papel que en estos momentos no está haciendo y está habiendo una reiteración aparato-hombre, o mujer, que conduce al fracaso, porque los alumnos, como dije al principio de mi intervención, tienen una forma distinta de informarse. Ya no quieren la información unidireccional, ya quieren ser juez y parte. Ya no es el periodista que informa, le informa el periodista, le informa su amigo de Nueva York, le informa su hermano, le informa su padre, etc., etc., etc... Y ahí es donde se gana la autoridad, sino..., no la tenemos. Yo recuerdo cuando mi hija, con quince años, me dijo *“tengo que hacer un trabajo de Cáceres ciudad monumental”, “esta es la mía, esta es la mía, ¡con*

lo bien que yo conozco la ciudad monumental de Cáceres! me voy a llevar a mi hija a Cáceres, le voy a enseñar aquello de verdad, la voy a llevar a comer, y su padre va a quedar como Dios delante de su hija”, y me dijo la niña “yo es que la veo en tres dimensiones”, es decir, sabía más de la información de Cáceres que yo, sabía más. Cosa que no ha ocurrido nunca. Entonces mi autoridad yo no la podía ya basar en que yo era el que más información tenía que eso, mi autoridad la tengo que basar en otra cosa, y en otra forma. Para hacer atractivo, además, el sistema educativo y para hacer posible que el sistema educativo afronte los retos del siglo XXI.

Porque ¿cuál es el problema? Los que veáis aquí que son profesores, y profesores universitarios, saben que todos los cursos se dice la misma cosa desde hace... quinientos años *“este año los alumnos vienen peor preparados que nunca”*. Desde que yo era chico, siempre vienen peor preparados que nunca, siempre, siempre, y claro, yo ya les digo *“pero, peor preparados ¿para qué?”* porque uno puede estar bien preparado o mal preparado depende para qué. Si es para jugar al fútbol, pues a lo mejor vienen muy mal preparados, pero ¿qué importancia tiene eso?, ¿vienen peor preparados porque tienen poca información o vienen peor preparados porque no saben qué van a ser?, porque si tienen poca información es porque queremos. Digo yo..., ¿llegará el día, a lo mejor dentro de dos, tres, cuatro años, que nos puedan poner un chip subcutáneo aquí, al lado del oído, donde tengamos un ordenador que se puede conectar con Google, con Yahoo, etc..?, ¿Yo creo que sí? Hay quien está diciendo con la cabeza que sí..., debe ser que sí. ¿Qué pasará en la Selectividad entonces?, *“dejen la cabeza fuera del aula, por favor”*. Es decir, habrá que evaluarles no por el conocimiento que tienen de información, habrá que evaluarles de otra cosa, porque nos hemos empeñado en que la memoria de los alumnos de hoy la tienen que dejar fuera. *“¿Usted qué quiere saber? ¿dónde nace el Tajo?”*, y se lo dan en tiempo real, pica y sale. Ninguno de los que yo estuve tomando un café que decían que estaban peor formados sabían dónde había nacido el Tajo, y éramos todos de Extremadura. Así que estábamos, por lo visto, bien preparados nosotros pero no sabíamos donde nacía el Tajo. Tampoco es que haga mucha falta...

Entonces, parece que la pregunta debería ser *“se da por supuesto que los alumnos tienen un nivel de información extraordinario, porque ahora hay una memoria ilimitada que hace posible que la gente tenga la información a su disposición en tiempo real”*. Luego lo que tendríamos que buscar ya no es evaluarles por lo que tienen de información, sino evaluarles, y ahora que van a estar dos años más en la escuela...si Dios no lo remedia, evaluarles para que cuando se le pregunte, a la respuesta de *¿Quién me contrata?*, le podamos responder al titulado *“¿y usted para qué sirve?”*. Porque ahora sale mucha gente, todo el mundo, de la Universidad diciendo *“oiga, que yo tengo aquí un papel firmado por el Rector que dice que yo puedo trabajar, así que quién me contrata”* y yo le preguntaría *“pero ¿usted qué sabe?, ¿usted para qué vale?, ¿usted para qué sirve?”*, *“no, es que yo tengo aquí un papel que dice que yo sirvo para esto... y además tengo un currículum brillante”*, no quiero desmoralizar a nadie, pero yo en veinticuatro años que ejercí una responsabilidad nunca miré el currículum de nadie. Cuando a mí me mandaban un currículum, le decía a mi Secretario *“almacénalo ahí con los currículums brillantes”*, pero cuando venía uno y decía “yo

sé cómo potenciar el turismo en Extremadura”, “*que le manden llamar*”, “*que venga*”, no sabía si era con aprobado, suspenso, matrícula de honor, etc..., si después ya encima tenía matrícula de honor, mejor, pero más vale una idea que un currículum. Lo digo para los que estén estudiando. Más vale una buena idea que un currículum, con una brillante idea seguramente te pueden contratar, pero con un buen currículum hay que ponerse a la cola, porque hoy hay currículums buenos para caerse muertos. No quiero desmoralizar, repito, si tienes una brillante idea y un currículum mejor, estupendo, pero lo que te va a dar capacidad no de contratarte sino de innovar, es que tú sepas para qué sirves. Y la escuela puede averiguar para qué sirve cada uno.

Cuenta Ken Robinson que los Beatles, que fueron los revolucionarios de la música pop, en una escuela de Liverpool había en el mismo aula dos chiquitos, que estuvieron cinco años, uno se llamaba Paul Mc Cartney y otro George Harrison, ¿les suena?, pues el profesor de música nunca se enteró que tuvo a la mitad de los Beatles en su clase durante cinco años. Nunca. O Corner, Corner ha sido el Olímpico más laureado de la historia de Estados Unidos, para el que no lo conozca, es el marido de Nadia Comaneci, que fue la que consiguió un 10 por primera vez en los ejercicios de las barras y estas cosas. Pero el marido consiguió más medallas que ella, muchas más, nunca ha habido un atleta en Estados Unidos que haya conseguido tantas medallas. Y este chico, cuenta su biografía que con cuatro años le dio por hacer el pino, empezó un poquito, después le mandaba la madre a por el pan e iba haciendo el pino, subía a su dormitorio haciendo el pino; todo el día haciendo el pino. Y la madre, que por lo visto le quería un montón porque si no le quisiera no hubiera hecho lo que hizo, en vez de decirle “*Corner, déjate de hacer el idiota y ponte a estudiar para ser alguien de provecho*”, pensó “*mi hijo tiene aptitudes para ser un buen atleta*”, y se lo llevó a un gimnasio, y le dio a su país unas cuantas medallas, y un buen número de éxitos deportivos. Porque su madre le quería y no le dijo, como a Elvis Presley “*déjate de hacer el idiota con esas canciones y ponte a estudiar*”, que lo echaron del coro de su escuela, porque desafinaba por lo visto Elvis Presley.

Entonces, si fuéramos capaces de que a los críos de tres años en adelante, hasta los dieciocho, les averiguáramos cuál es su pasión y su vocación, yo creo que estábamos innovando de una forma decisiva para afrontar este futuro. Porque ahora que ha empezado el curso, y estuvieron Los Reyes, en Burgos me parece, pues vi por televisión el inicio del curso, entonces le preguntaban a los niños, no sé que..., y el locutor le preguntó a los críos de tres años, que estaban allí los críos más contentos que nada con...” *¿qué vais a ser de mayor?*”, y los críos “*rey*”, “*papa*”, “*astronauta*”, “*millonario*”, “*no sé qué*”, y me entró ganas de decir “*debería yo enterarme de quién es este locutor, este presentador, y llamarle por teléfono y decirle, oye, apunta el nombre de los niños, quédate con ellos, sus direcciones, y cuando pasen veinte años y hayan terminado sus carreras, llámales otra vez a ver si es que quieren seguir siendo ser...*”, dice “*lo más seguro que serán funcionarios*”. Así que...que pasó en el tiempo en el que de Papa se pasa a ser funcionario, de Jefe de Estado a funcionario. Pues lo que ha pasado es que han estado educándose, porque en otros sitios no recuerdo yo que hayan estado los críos, han estado educándose. Lo cual no es extraño, porque sentados dieciocho años enfrente de una pared con una pizarra mata la imaginación del más pintado.

Por muy brillante que la tenga. Y entonces, claro, llega el momento en que los críos después de unos cuantos años mirando la pizarra y rompiéndose la muñeca, deciden que aquello no les gusta. Como además nada más que les enseñan de cabeza para arriba..., porque si enseñaran también de cabeza para abajo, es decir, si en nuestras escuelas, con la misma intensidad que enseñamos Matemáticas o Lengua enseñáramos Música, Danza, Teatro, Cine, no sé qué, pues habría mucha gente que descubriría su vocación y en lugar de salir unos Newtons fracasados saldrían unos buenos directores de cine, unos buenos creadores, unos buenos diseñadores, etc., etc., pero eso no se lleva en la escuela; en la escuela lo importante. Y claro a los críos..., hay muchos críos que lo importante no les gusta, y entonces se revuelven, se mueven, no atienden, no les gusta..., ¡porque aquello no les gusta!, porque no es su vocación.

Esto es como si cualquiera de nosotros tuviéramos una pasión loca, pero vamos pasión de veinticuatro horas al día, por Brad Pitt o por Angelina Jolie, y dijéramos *“yo, mi sueño sería casarme con esa persona –con una o con otra, porque los dos son guapos- toda la vida queriendo... toda la juventud, toda la adolescencia... yo me casaría con ella, pero como no soy capaz me caso con el vecino del quinto que es feo de solemnidad, porque no llego yo a eso, no llego”*, y claro, hasta puede ser uno buen marido, pero ¿qué pasión le va a poner esa criatura en eso?, pasión ninguna. Y esto pasa con nuestros estudiantes, *“¿qué notas sacaste de Selectividad?”*, *“nueve coma cuatro”*, *“¿estudiarás Medicina?”*, *“¿por qué?”*, dice *“hombre, pues tienes un nueve coma cuatro”*, *“no, es que a mí me gusta ser astrónomo”*, *“¿con un nueve coma cuatro, astrónomo?, ¡Medicina!”*, *“es que la sangre me da miedo”*, *“¡Medicina!, ¿cómo vas a tirar un expediente por la borda?”*, y dice *“¿y por qué Medicina?”*, dice *“porque tienes la salida profesional asegurada”*, *“pero no me gusta”*, *“es igual”*, y entonces, todas nuestras Facultades de Medicina están llenas de los mejores expedientes académicos de España...todas. Ocho coma cinco mínimo para entrar. Hay gente que se sale, pero la mayoría...todos los expedientes... ¿Por qué?, porque oyen a los políticos decir *“se necesitan médicos polacos, checoslovacos, cubanos”*, *“¡Ah!, se necesitan... , pues entonces yo me apunto”*, *“¿Te gusta?”*, *“no, pero yo me apunto porque yo ya tengo mi vida resuelta”*. Y viceversa, *“¿Tú qué tienes?”* *“un cinco coma dos”*, *“¿qué te gustaría?”*, *“a mí medico, pero como no puedo...pues me hago no sé qué”*. Así que entre aquellos que les gustaría ser una cosa pero no pueden, y aquellos que son otra cosa pero no les gusta, ¿qué pasión se le va a poner a la vida aquí?, ¿quién va a inventar algo?, ¿quién va a innovar algo?, ¿quién va a utilizar esto? Podremos tener buenos profesionales, pero ¿innovar?, ¿dieciséis horas en un quirófano para ponerle la cara de uno a otro?, eso nada más que lo hacen los que hemos descubierto cuál es su pasión, cuál es su vocación, cuál es su actitud, y después en la Universidad les daremos los conocimientos científicos para que su pasión pueda tener un acompañamiento, de base científica. ¿Si no?, estaremos sacando gente con títulos universitarios brillantes pero con la misma actitud que su abuelo cuando no hacía primaria *“estos son mis brazos, ¿quién me contrata?”* Y ahora salimos diciendo *“este es mi cerebro ¿quién me contrata?”*

¿Cuál es la actitud?, la misma. ¿Qué ha cambiado? Nada, hemos gastado el dinero tontamente, porque la gente sale con la misma actitud que antes. En un

país donde además no se cree en la formación y en la innovación. En la innovación todo el mundo habla, hasta hay Ministra de Innovación. Si habrá tenido éxito la palabra que hasta tenemos un Ministerio de Innovación, pero no se cree nada en esto, no se cree. El único periódico digital de verdad que se ha puesto en España en los últimos tres años, de verdad, no el analógico trasladado a la Red, sino el de verdad, yo no tengo acciones ahí ¿eh? no tengo nada que ver, se llama Soitu.es. Se llamaba Soitu.es, porque hace unas semanas...ha cerrado. Y no ha habido un plan de rescate de ideas. Hay planes de rescate para coches, para viviendas, para bancos, para las ideas no, y estamos en el siglo de las ideas, de la inteligencia.

Lo que tiene este teléfono es sólo pura inteligencia, la carcasa no vale nada, te lo dan los domingos cuando vas con el carrito a por los periódicos, mejor dicho a por los vídeos, etc... y unos periódicos que te dan al lado. Esto no vale, lo que vale es la inteligencia que tiene aquí. A alguien se le ocurrió los sms, y lo transformó en impulsos eléctricos, lo metió en una tarjetita así..., que es lo que vale, lo otro no vale nada. No vale nada porque la sociedad industrial se está yendo y la base de la economía ya no será la sociedad industrial, el producto manufacturado se ha acabado como base de la economía. Entren en una subasta de internet, nunca en la historia de la humanidad se ha producido una subasta a la vista de quinientos millones de seres humanos, nunca. Así que uno subasta este micrófono y hay quinientos millones viéndolo, entre esos quinientos millones ¿habrá por lo menos cien que tengan un micrófono como este pero mejor?. Yo por cien euros, y el tío por cincuenta, y el otro por veinte, y el otro por cinco...llegará el día, ya está llegando, que las cosas costarán cero euros. Las conseguiremos en internet por cero euros.

¿Dónde está el negocio? En el servicio que te voy a prestar por este micrófono. ¿Por qué te regalan el teléfono?, porque esto no vale, no da valor, lo que da valor es el servicio que te presto con este teléfono. Quiere decir, la inteligencia que tiene metida ese teléfono, es decir el servicio. Es decir, la inteligencia, la formación, la capacidad de innovar, eso es lo que nos va a poder llegar a afrontar los retos de este siglo. Pero para eso tiene que cambiar no solamente el alumno, no solamente el profesor, toda la sociedad. Porque le pedimos, al que de verdad ha tenido vocación, ha descubierto su actitud, su pasión, se ha formado, ha hecho la carrera, un doctorado, un máster, etc., etc., y con treinta años dice *“ya tengo aquí el Eureka, lo he conseguido y voy a hacer el sueño de mi vida, nadie me va a contratar ...me voy a contratar yo”* se va a su casa y le dice a su padre, o a su madre, *“oye, necesito quince mil, veinte mil euros porque tengo la idea, el sueño de mi vida, y lo voy a cumplir”*, *“vete a la Junta de Extremadura. Si fuera para casarte, sí, pero para el sueño de tu vida...; si fuera para boda, lo que haga falta, pero para el sueño de tu vida, vete... a la Junta de Extremadura”*. Va a una ventanilla, donde hay alguien, que dice *“¿y dónde está el aval?, vaya usted a la Caja de Ahorros”*, y en la Caja de Ahorros hay un tío en una ventanilla, que sigue en la sociedad analógica desde hace un rato y dice *“¿cómo?”*, dice *“mire usted, que es que yo tengo un sueño”*, dice *“¿qué?, ¿y si no se cumple el sueño quién me paga?”* *“¿si fuera para ladrillos...?”* –ahora ni para eso- dice *“si fuera para ladrillos sí, porque aquí vale más un ladrillo que el sueño de un joven formado y preparado”*.

Un joven, formado y preparado, que ha conseguido por fin el sueño de su vida, que se puede convertir en una gran riqueza para el país. Se descubrió Google por parte de tres universitarios, en la Universidad de Stanford. Pero que no le va a acompañar nadie y le exigimos encima a ese joven..., dice *“tengo una brillante idea”, “y ahora busca financiación, y encima hazte empresario”*. ¡Eso no puede ser!, no puede ser. O sea, *“¿encima que tengo la idea tengo que buscarme yo la financiación, hipotecar mi casa, la de mi padre, y la de mi abuelo?, que me den los seis años de investigación, no quiero líos”*. Y si acaso dan financiación dicen *“y ahora, haga usted una empresa”, “¿cómo?”, “y todos los veinticinco de cada mes pensando si pago la nómina..., yo no”*, así que tendríamos que intentar unir el sueño, la financiación, y la comercialización del sueño. La transformación de la patente en valor, en riqueza.

Pero uno va ahora a una sociedad de capital-riesgo, cualquiera de las muchas que hay, y te piden más garantías que si vas a comprarte un coche. Dice *“entonces, ¿dónde está el riesgo, amigo?, por qué se llama usted capital-riesgo, ¿por qué no le quita el apellido?, porque riesgo no corre ninguno, me pide más avales y más garantías que si fuera para un piso para un coche”*. Entonces... bastante mal va a poder funcionar. Entonces, si somos capaces de tener un sistema educativo diferente, en el que lo que prime ya no sea la información, en el que el profesor sea la pieza fundamental para poder darle conocimiento a través de esa gran masa de información que existe hoy en el mundo, y somos capaces de utilizar la vocación, la pasión de la gente, estoy seguro que en unos momentos donde el mundo está globalizado, donde ya no existen distancias, donde ya no hay centro ni periferia, donde las tecnologías están al alcance de todos. ¿Quién podía hacer un periódico antes como El País? Polanco, porque ninguno de los que estamos aquí seríamos capaces de reunir ni siquiera un 0'1 por ciento de lo que valía un periódico, pero hoy se puede hacer un periódico digital porque la tecnología es baratísima. Y la estructura organizativa está absolutamente descentralizada, no hay que hacer grandes mastodontes de edificios, etc., está todo al alcance de todos, la materia prima ya no es el acero, ni el agua, ni el carbón. La materia prima es la inteligencia, y la inteligencia corresponde por igual a toda la humanidad.

Este es el desafío, este es el reto, y en esto nos tenemos que embarcar. Todo el mundo puede ser líder, todo el mundo debería ser líder, cada uno en su sector, si es capaz de distinguir la sociedad que en estos momentos tenemos. Tenemos una sociedad de oportunidades, de muchos riesgos, pero los riesgos ahora son mínimos, porque antes, en la sociedad industrial, la que se nos está yendo y nadie se entera pero se nos está yendo, y esa es la gran crisis. Esa es la gran crisis. Si salimos de esta y salimos por el mismo sitio que entramos, dentro de tres años volveremos a caer. Dentro de tres años volveremos a caer, porque esta sociedad ya se ha ido, y ahora tenemos la oportunidad de irnos por otros derroteros, de irnos por otros caminos, de aprovechar todas estas potencialidades, capacidades...La generación mejor preparada de la historia, que dicen los políticos, y es verdad que es la mejor preparada pero nadie apuesta un duro por la osadía, por el riesgo. Ahora el riesgo es mínimo.

Antes, en la sociedad industrial, tú ponías un negocio y era ganar o perder, ese era el circo, o ganabas o perdías. Ahora es ganar o aprender, como en un laboratorio. En un laboratorio nunca se pierde, fracasas pero no has perdido nada porque has acumulado conocimiento, “y ya sé que esto con esto explota, ya sé algo más que sabía antes, y por eso ahora, trabajando en Red con muchísima gente soy capaz de encontrar la fórmula que sólo no era”. ¿No vemos Premios Nóbeles?, científicamente ya no se lo dan a nadie individualmente, todos son grupos, colectivos, en Red, gente que no se conoce pero están trabajando en lo mismo más o menos, parecido, y el saber de uno se aprovecha con el saber del otro. Este es el reto y este es el desafío, ganar o aprender. No he visto un laboratorio nunca que diga “Prohibido equivocarse”, sería una heterodoxia, ¿en un laboratorio cómo va a estar prohibido equivocarse, si en un laboratorio se ensaya!. Y esta es la sociedad del siglo XXI, ensayar, arriesgar, apostar por el riesgo, que las consecuencias –además-son mínimas. Si antes yo invitara a alguien “haga usted una empresa, métase a este sector, gástese no sé cuántos millones de euros”, y pierde, el riesgo es enorme. Ahora podemos embarcar a la gente en muchísimas cosas si son capaces de ver que hay cosas, tecnología, oportunidades y posibilidades que antes no existían.

Así y todo -me dirijo sobre todo a los estudiantes, y a los estudiantes que están en Extremadura- son ustedes la generación más afortunada de la historia de Extremadura, la más afortunada. Padres que les quieren, estudios como nunca se tuvo, y oportunidades de comerse el mundo. Por lo tanto, nadie se puede ir de aquí, nadie se debe ir de aquí, porque sus pueblos les necesitan, Extremadura les necesita y la historia les necesita.

Gracias.